

## **Cambiar la pobreza por prosperidad**

*Durante la última mitad del siglo XX, la política internacional fue enfocada a reducir las tasas arancelarias y otras barreras comerciales, impulsada, en gran medida, por las prioridades de los países desarrollados. En los años recientes, y en especial desde Doha, la atención se está dirigiendo hacia la eliminación de las barreras que aún enfrentan las exportaciones de muchos países en desarrollo, y que siguen siendo obstáculos. Se estima que tales barreras cuestan unos \$130 mil millones de dólares al año a los países en desarrollo.*

La segunda mitad del siglo veinte fue testigo de una importante expansión del comercio mundial. Su volumen se incrementó en una tasa promedio anual del 6.2% entre 1950 y el 2000. El comercio creció en este período un 3.8% más con respecto a la producción mundial. Dos factores fundamentales que influyeron en este crecimiento fueron la liberalización económica y la reducción en los costos de transporte y comunicaciones.

Como resultado de las ocho rondas de negociaciones comerciales multilaterales llevadas a cabo desde la Segunda Guerra Mundial, que culminaron con la fundación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), los niveles de la tasa arancelaria media se desplomaron de, aproximadamente el 40%, a menos del 6% en la década de los 90. En promedio, los países en desarrollo que redujeron drásticamente sus tarifas arancelarias en la década de los 80, crecieron más rápidamente en la década de los 90 que los países que no las redujeron. El compromiso por aumentar la liberalización es ahora casi universal. En Doha, Qatar, en Noviembre del 2001, los 142 miembros de la OMC acordaron negociar una variedad de cuestiones clave de especial interés para los países en desarrollo, tales como la reducción de los subsidios para los productos agrícolas y mejorar el acceso al mercado para los productos no agrícolas, mediante la reducción o eliminación de las tasas arancelarias y del abuso de las leyes antidumping.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, al dirigirse al Comité Preparatorio de la **Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo** reunido en enero, insistió en que la Conferencia de Monterrey debe tener en cuenta los logros obtenidos en Doha, con la promesa de un nuevo programa de negociaciones comerciales enfocadas al desarrollo.

### **Superar la dependencia de la exportación de productos primarios**

La mayor parte de los países en desarrollo siguen exportando, principalmente, productos primarios, como comestibles, combustibles y minerales. Asimismo, más de 50 países en desarrollo, incluyendo dos terceras partes de los 22 países pertenecientes a la Iniciativa de los Países Pobres Muy Endeudados (descrita en esta carpeta de prensa, en el texto sobre la deuda), todavía obtienen más de la mitad de sus recursos de la venta de las exportaciones de como máximo tres productos.

La dependencia excesiva de productos primarios ocasiona que un gran número de países en desarrollo sea altamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios del mercado a

corto plazo. A largo plazo, estos países enfrentarán el problema de que los precios de sus exportaciones muestren un declive con relación a los precios de los bienes que importan, los cuales son en su mayoría manufacturados.

Es evidente que los países en desarrollo necesitan diversificar sus exportaciones, enfocándose especialmente a la exportación de bienes manufacturados y de servicios. Muchos países en desarrollo, principalmente en Asia, así lo están acometiendo. De acuerdo con un estudio realizado por el Banco Mundial, casi 24 países en desarrollo, que suman en total 3 mil millones de habitantes, han logrado duplicar la proporción de sus ingresos sobre exportaciones en las dos últimas décadas. Ahora, las exportaciones manufacturadas (textiles, maquinaria ligera y productos técnicos) son la principal fuente de intercambio comercial en diversos países, demostrando que es verdaderamente posible el sustituir la exportación de productos primarios por la de bienes manufacturados, como también lo es el diversificar los grupos de productos primarios de exportación.

La habilidad, así como la oportunidad para expandir las exportaciones es fundamental para lograr una reducción de la pobreza a largo plazo. También lo es la capacidad de desarrollar compromisos en las políticas comerciales y el participar de forma eficaz en el quehacer de la política internacional, lo que ya de por sí, justifica una mayor asistencia técnica a muchos países en desarrollo.

### **Acceso al mercado**

Las tasas arancelarias y las restricciones a las importaciones en muchas economías desarrolladas tienden a ser altas para los productos agrícolas y otros bienes que requieren de abundante mano de obra, que muchos países en desarrollo podrían exportar de forma competitiva. En algunas categorías de productos, los países en desarrollo exportadores no sólo deben ser eficientes, sino que también deben competir contra los productores de los países desarrollados que disfrutaban de elevados subsidios, especialmente los agricultores.

Los subsidios a la agricultura, en los países desarrollados y con economías relativamente avanzadas, que son miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, alcanzaron en 1999 la suma de \$361 mil millones de dólares --más que todo el producto interno bruto completo de la región de Africa al sur del Sahara. Además, muchas exportaciones no agrícolas de los países en desarrollo están limitadas por tasas arancelarias particularmente altas, o que se elevan conforme al grado de procesamiento de los productos. Esto desalienta a los países en desarrollo para que traten de abastecer de productos de mayor valor comercial. Incluso, cuando los países en desarrollo logran penetrar exitosamente en los mercados de los países desarrollados, se ven en algunas ocasiones acusados injustamente de cometer “dumping” (vender por abajo del precio justo de mercado), y se convierten en el blanco de penalizaciones “anti-dumping”.

La expansión del acceso al mercado para las exportaciones de los países en desarrollo necesita ser complementada con un esfuerzo concertado que asegure que todos los países, particularmente aquellos que enfrentan desafíos especiales, estén en posibilidad de

beneficiarse de la liberalización. Un estudio reciente señaló que si se eliminaran todas las barreras comerciales, los países en desarrollo obtendrían una ganancia potencial de cerca de \$130 mil millones de dólares al año (a precios actuales y considerando solamente las ganancias por exportación) –lo cual hace parecer pequeña la cantidad estimada de \$50 mil millones de dólares adicionales de asistencia oficial para el desarrollo, necesarios anualmente, para alcanzar en el año 2015, los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Además de la agenda de negociación acordada en la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC que se celebró en Doha, recientemente se han emprendido otras acciones valiosas. Una de ellas es el compromiso asumido por la Unión Europea en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en mayo del 2001, para eliminar del 2002 al 2004 la totalidad de las cuotas y restricciones en las tarifas arancelarias a las importaciones de todos los bienes, “Todo menos armas”, procedentes de los 49 países más pobres del mundo. Asimismo, la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades Africanos aprobada por los Estados Unidos en mayo del 2000, designó a 34 países de la región del Africa al sur del Sahara como beneficiarios del Nuevo Sistema Generalizado de Preferencias (SGP).

A pesar de que la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo no es un foro de negociación comercial, la OMC se ha sumado al proceso como uno de los principales participantes. La reunión de marzo del 2002 en Monterrey (México), servirá, en parte, como un foro en el cual las medidas comerciales podrán ser discutidas en el contexto de su relación con otros aspectos financieros del desarrollo, instituciones internacionales y políticas. En Doha, no se alcanzaron compromisos reales, sólo se acordó comenzar negociaciones que pueden tomar años. Monterrey, puede representar una etapa en la construcción del apoyo político para la creación de un sistema mundial de comercio más justo y abierto.